



Seix Barral

Elena Poniatowska

La noche de Tlatelolco

Testimonios de historia oral

© 1971, Elena Poniatowska
c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com

Diseño de la colección: Daniel Bolívar
Curaduría fotográfica de la Biblioteca Elena Poniatowska: Oswaldo Ruiz
Fotografía de portada: © Maya Goded
Fotografía de contraportada: © Emmanuel Haro Poniatowski
Imágenes de interiores: cortesía de la autora

Derechos reservados

© 2023, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial SEIX BARRAL M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: mayo de 2023
ISBN: 978-607-39-0070-6

Primera edición impresa en México: mayo de 2023
ISBN: 978-607-39-0058-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Primera parte

45 Ganar la calle

Segunda parte

239 La noche de Tlatelolco

387 **Cronología**

PRIMERA PARTE

GANAR LA CALLE

ÚNETE PUEBLO, NO NOS ABANDONES,
ÚNETE PUEBLO. PUEBLO,
NO NOS ABANDONES, ÚNETE PUEBLO.

Mantas en la manifestación
del 13 de agosto de 1968

Son muchos. Vienen a pie, vienen riendo. Bajaron por Melchor Ocampo, la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo, muchachos y muchachas estudiantes que van del brazo en la manifestación con la misma alegría con que hace apenas unos días iban a la feria; jóvenes despreocupados que no saben que mañana, dentro de dos días, dentro de cuatro, estarán allí hinchándose bajo la lluvia, después de una feria en donde el centro del tiro al blanco lo serán ellos, niños-blanco, niños que todo lo maravillan, niños para quienes todos los días son día-de-fiesta, hasta que el dueño de la barraca del tiro al blanco les dijo que se formaran así el uno junto al otro como la tira de pollitos plateados que avanza en los juegos, click, click, click, click, y pasa a la altura de los ojos, ¡Apunten, fuego!, y se doblan para atrás rozando la cortina de satín rojo.

El dueño de la barraca les dio los fusiles a los cuicos, a los del ejército, y les ordenó que dispararan, que dieran en el blanco y allí estaban los monitos plateados con el azoro en los ojos, boquiabiertos ante el cañón de los fusiles. ¡Fuego! El relámpago verde de una luz de bengala. ¡Fuego! Cayeron, pero ya no se levantaban de golpe impulsados por un resorte para que los volvieran a tirar al turno siguiente; la mecánica de la feria era otra; los resortes no eran de alambre, sino de sangre; una sangre lenta y

espesa que se encharcaba, sangre joven pisoteada en este reventar de vidas por toda la Plaza de las Tres Culturas.

Aquí vienen los muchachos, vienen hacia mí, son muchos, ninguno lleva las manos en alto, ninguno trae los pantalones caídos entre los pies mientras los desnudan para cachearlos, no hay puñetazos sorprendidos ni macanazos, ni vejaciones, ni vómitos por las torturas, ni zapatos amontonados, respiran hondo, caminan seguros, pisando fuerte, obstinados; vienen cercando la Plaza de las Tres Culturas y se detienen junto al borde donde la Plaza cae a pico dos o tres metros para que se vean las ruinas prehispánicas; reanudan la marcha, son muchos, vienen hacia mí con sus manos que levantan la pancarta, manos añiadas porque la muerte añiña las manos; todos vienen en filas apretadas, felices, andan felices, pálidos, sí, y un poco borroneados pero felices; ya no hay muros de bayonetas que los rechacen violentamente, ya no hay violencia; los miro a través de una cortina de lluvia, o será de lágrimas, igual a la de Tlatelolco; no alcanzo a distinguir sus heridas, qué bueno, ya no hay orificios, ni bayonetazos, ni balas expansivas; los veo nublados, pero sí oigo sus voces, oigo sus pasos, pas, pas, pas, paaaaas, paaaaaas, como en la manifestación del silencio, toda la vida oiré esos pasos que avanzan; muchachas de mini con sus jóvenes piernas quemadas por el sol, maestros sin corbata, muchachos con el suéter amarrado a la cintura, al cuello, vienen a pie, vienen riendo, son muchos, vienen con esa loca alegría que se siente al caminar juntos en esta calle, nuestra calle, rumbo al Zócalo, nuestro Zócalo; aquí vienen; 5 de agosto, 13 de agosto, 27 de agosto, 13 de septiembre, el padre Jesús Pérez echó a vuelo las

campanas de Catedral para recibirlos, toda la Plaza de la Constitución está iluminada; constelada con millares de cempasúchil, millares de veladoras; los muchachos están en el corazón de una naranja, son el estallido más alto del fuego de artificio, ¿no que México era triste? Yo lo veo alegre, qué loca alegría; suben por Cinco de Mayo, Juárez, cuántos aplausos, la Reforma, se les unen trescientas mil personas que nadie acarrea, Melchor Ocampo, las Lomas, se remontan a la sierra, los bosques, las montañas, Mé-xi-co, Li-ber-tad, Mé-xi-co, Li-ber-tad, Mé-xi-co, Li-ber-tad, Mé-xi-co, Li-ber-tad, Mé-xi-co, Li-ber-tad.

E. P.

No es que yo me «metiera» al Movimiento Estudiantil; ya estaba adentro desde hace mucho. Entiéndeme, yo soy del Poli; allá tengo mi casa; allá están mis cuates, los vecinos, el trabajo... Allá nacieron mis hijos. Mi mujer también es del Poli. El Movimiento lo traemos dentro desde hace muchos años. ¡Aquí no hay improvisación, ni «puntada», ni «buena onda», ni nada! No se trata de eso. Se trata de defender todo aquello en que creemos, por lo que siempre hemos luchado y antes de nosotros nuestros padres y los padres de nuestros padres... Provenimos de familias de obreros, de gente que siempre ha trabajado, y trabajado duro.

* Raúl Álvarez Garín, físico matemático de la ESFM, Profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, delegado ante el CNH, preso en Lecumberri.

MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD

MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD

MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD

Coro en las manifestaciones

Yo le entré al Movimiento Estudiantil porque un día, sin más, llegaron los granaderos a la Escuela de Bellas Artes con perros policía y cadenas y se llevaron a todo mundo preso, así, fíjate, con la mano en la cintura. ¡Y el INBA ni siquiera había dicho abiertamente si apoyaba o no al Movimiento! (Yo creo más bien que no, ¿eh?) A muchos actores esta invasión arbitraria nos hizo tomar conciencia y resolvimos unirnos a los estudiantes y ayudarlos, pero de veras, no sólo yendo a las manifestaciones agarrados del brazo o gritando en los mítines... Entonces constituimos una brigada de actores de teatro.

* Margarita Isabel, actriz.

ÚNETE-PUEBLO - ÚNETE-PUEBLO
ÚNETE-PUEBLO - ÚNETE-PUEBLO

Coro en las manifestaciones

La decisión que podíamos tomar no era meternos dentro del Movimiento, sino quedarnos o salirnos. Desde un principio tuvimos una conciencia más o menos clara de lo que iba a suceder —la represión, las detenciones masivas, las macanizas no se hicieron esperar—, entonces se presentó la alternativa. O «le haces al clandestino», que significa tomar un boleto de avión o de tren o de lo que sea y largarte, o te quedas en la ciudad a ver de a cómo te toca... Todos estábamos en nuestras escuelas, Raúl en Físico-Matemáticas, yo en Filosofía, y habíamos participado anteriormente en cuestiones estudiantiles. Por ejemplo, los problemas concretos de mi escuela eran: la Prepa Popular, los rechazados, la libertad de Vallejo, los planes de estudio y otros de tipo académico, la independencia del

Colegio de Psicología, etcétera. Desde 1967 era yo el presidente de la Sociedad de Alumnos, pero ahora ya soy vitalicio... A partir del 26 de julio, todo cambió... Yo no soy el mismo; todos somos otros. Hay un México antes del Movimiento Estudiantil y otro después de 1968. Tlatelolco es la escisión entre los dos Méxicos.

* Luis González de Alba, delegado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ante el CNH, preso en Lecumberri.

«Hacerle al clandestino» significa no hacer nada.

* Gilberto Guevara Niebla, delegado de la Facultad de Ciencias de la UNAM ante el CNH, preso en Lecumberri.

Pienso que la fuerza y la importancia del Movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas. Se decretó que en cada escuela habría paros y allí mismo surgió la idea de las brigadas y de los comités de lucha en cada facultad. Los brigadistas eran muchachos y muchachas de la base estudiantil que realizaban todo tipo de actividades, desde recolectar dinero hasta hacer mítines relámpago en la calle, en los barrios más alejados, en las colonias proletarias. Las grandes manifestaciones fueron una de las armas políticas más eficaces del Movimiento.

* Carolina Pérez Cicero, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Nunca se habían visto en México manifestaciones espontáneas tan grandes y tan extraordinariamente vivas como las estudiantiles. Hubo una, creo, de apoyo a la Revolución Cubana, hace muchos años, pero no tuvo esa envergadura. En realidad, el Movimiento Estudiantil sacudió a

la sociedad mexicana y por eso el gobierno empezó a tener tanto miedo.

* Félix Lucio Hernández Gamundi, de la ESIME del IPN, delegado ante el CNH, preso en Lecumberri.

Las marchas en México habían sido, cuando mucho, de quince mil manifestantes. Pero ¡seiscientas mil personas de todos los sectores de la población, y sobre todo de jóvenes! ¿Cuándo se había visto algo semejante? ¿Cómo lo iba a aguantar el gobierno? Con razón se le botó la canica.

* Salvador Martínez della Rocca, *Pino*, del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias de la UNAM, preso en Lecumberri.

No era tolerable que una verdadera multitud que oscilaba entre trescientas y seiscientas mil personas desfilara por las principales avenidas de México, el Paseo de la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo, llevando mantas y pancartas que se mofaban del «principio de autoridad». Había que aplastar la protesta estudiantil que hacía tambalearse el *statu quo*, el PRI, el sindicalismo charro, la «momiza».

* Eduardo Valle Espinoza, *Bího*, delegado de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM ante el CNH, preso en Lecumberri.

Al marchar por las calles como lo hicimos, en cierta forma vengábamos a todos los estudiantes de la provincia que fueron reprimidos antes que nos tocara a nosotros; a los estudiantes de Puebla, de Tabasco, de Chihuahua, de Sinaloa, de Guerrero, de Sonora, y, en cierto modo, los atropellos cometidos en Morelia, en Hermosillo, en Monterrey.

* Ernesto Hernández Pichardo, de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

SOLDADO, NO DISPARES,
TÚ TAMBIÉN ERES EL PUEBLO
Manta en la manifestación del 27 de agosto

La población de México consta hoy por hoy de cuarenta y ocho millones de habitantes mal repartidos sobre un territorio de dos millones de kilómetros cuadrados. Su tasa de crecimiento demográfico es de 3.6 por ciento al año (al menos esto es lo que dice el maestro Loyo) y, como cada año es mayor, en 1990 habrá en nuestro país noventa millones de habitantes. El setenta por ciento de ellos tendrán menos de 23 años.

Esto viene a cuento porque creo que los jóvenes campesinos, los obreros y los estudiantes tienen pocas perspectivas dignas de vida, porque las fuentes de trabajo se crean en beneficio de intereses particulares y no de la colectividad. Se nos dice continuamente: «Ustedes son el futuro del país». Pero se nos niega sistemáticamente cualquier oportunidad de actuar y participar en las decisiones políticas del presente... Nosotros queremos y podemos participar ahora, no cuando tengamos sesenta años...

* Gustavo Gordillo, delegado de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM ante el CNH.

¡PUEBLO, NO NOS ABANDONES
- ÚNETE PUEBLO!
Coro en la manifestación del 13 de agosto

Yo no entré al Movimiento; ya estaba yo adentro creo desde que nací. Ése es mi medio, es el aire que respiro y

para mí el Movimiento significaba defender mi casa, mi mujer, mis hijos, mis compañeros.

* Ernesto Olvera, profesor de matemáticas de la Preparatoria 1 de la UNAM, preso en Lecumberri.

¡PRESOS POLÍTICOS LI-BER-TAD!
¡PRESOS POLÍTICOS LI-BER-TAD!

Coro en la manifestación del 13 de agosto

El Movimiento Estudiantil de 1968 no nació en ese mismo año; no surgió así nomás por generación espontánea. Sus demandas habían sido planteadas anteriormente por innumerables organizaciones políticas revolucionarias y por importantes grupos estudiantiles. La libertad a los presos políticos es en México una demanda tan vieja como el fenómeno mismo. También la lucha por derogar el artículo 145 que se refiere a la disolución social y por que desaparezca el cuerpo de granaderos. El Movimiento de 1968 recogió todas estas demandas y no sólo se pronunció por la solución de su pliego petitorio, sino que se hizo el vocero de las demandas más sentidas por los estudiantes, los trabajadores y los intelectuales de México.

Antes, en muchas partes del país, los estudiantes habían encabezado a todo el pueblo en luchas cuyo contenido general tiene mucha relación con el Movimiento de 1968. Los más importantes movimientos de este tipo son los de Puebla en 1964, Morelia en 1966, Sonora y Tabasco en 1967... Junto a lo anterior las manifestaciones de solidaridad con Cuba, Vietnam y la República Dominicana movilizaron a grandes grupos de estudiantes principalmente de la ciudad de México, y la conciencia de la

opresión de otros pueblos elevó el nivel de su politización y los hizo conscientes de su propia fuerza. Ejemplos de esto son la lucha estudiantil en Morelia, durante los años de 1961 y 1963; el movimiento por la reforma universitaria en Puebla en 1962; la huelga de la UNAM en 1966; las constantes huelgas estudiantiles por reivindicaciones económicas y académicas realizadas en diversas partes del país (dentro de las que destacan las normales rurales); el movimiento de los estudiantes de la Escuela de Agronomía de Ciudad Juárez, Chihuahua, que fue apoyado por el resto de las escuelas de agronomía y por los estudiantes del IPN, y muchas otras luchas estudiantiles.

Yo no creo que estas luchas estén aisladas las unas de las otras. Por el contrario, creo que podemos decir que, a partir de la huelga nacional de abril de 1956, se abrió en México un proceso de ascenso de las luchas estudiantiles. El Movimiento Magisterial de 1958, el Ferrocarrilero de 1958-1959 y las manifestaciones de solidaridad con Cuba fueron hechos que impulsaron dicho proceso, que tiene un punto culminante precisamente en 1968. Probablemente el Movimiento Estudiantil espera ahora el «relevo» del movimiento obrero y de las luchas campesinas.

* Pablo Gómez, de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, de las Juventudes Comunistas, preso en Lecumberri.

Habíamos decidido no asistir a la manifestación organizada por el PC. Sería como siempre, dos veces al año: una por Vietnam y otra por Cuba: la glorieta de la SCOP como punto de partida, Niño Perdido, San Juan de Letrán. Aquí se programan siempre porras a Vallejo al pasar frente al sindicato de ferrocarrileros y mueras a los «charros».

* Luis González de Alba, *Los días y los años*, Era, México, 1971.

DIÁ-LO-GO-DIÁ-LO-GO-DIÁ-LO-
GO-DIÁ-LO-GO-DIÁ-LO-GO-DIÁ-
LO-GO-DIÁ-LO-GO

Coro en la manifestación del 13 de agosto

Los ferrocarrileros, en 1958, estuvieron solos. Nosotros no.

* Luis González de Alba, del CNH.

PUEBLO, ABRE YA LOS OJOS

Cartel en la calle

Se trata de un conflicto muy distinto al de mayo en Francia. En México no hubo prácticamente reivindicaciones escolares o académicas; sólo peticiones políticas; liberación de presos políticos, disolución del cuerpo de granaderos, destitución del alcalde de la ciudad [sic], del jefe de la seguridad...

¿Puede hablarse de sólidas tradiciones democráticas cuando de hecho no hay más que un partido político? ¿Cuando en las cámaras no se admiten candidatos de otro partido o sólo se aceptan algunos para dar la engañosa apariencia de una oposición? ¿Y qué decir de la sólida tradición del «tapado», o sea el misterio que el presidente en el poder y sus consejeros guardan hasta el último momento para anunciar a través del Partido Oficial, el PRI, quién debe ser candidato a la presidencia? Todo el mundo sabe en México que el tapado, en ocasiones hasta ese momento poco conocido, se convierte en unas cuantas semanas en el hombre más dotado, el más capaz, y su efigie se repite en todas las bardas, en todas las pancartas, en

foquitos con los colores de la bandera nacional, en anuncios luminosos —de frente, de perfil, de tres cuartos—, sus siglas, las iniciales de su nombre se estampan en todos los cerros, rapan los montes en forma casi indeleble; cicatrices, estigmas en la tierra. Se desperdician millones de pesos en esta propaganda para que la masa ignorante y crédula engulla las virtudes excepcionales del candidato propuesto por el PRI. ¿Qué pueden hacer los partidos de oposición ante este avasallamiento, ante las sumas estratosféricas? O aliarse, o hacer una modesta propaganda, algunos discursos que se traga el viento...

Estos trucos políticos, estas trampas son los que hastiaron a los jóvenes estudiantes que encuentran frente a ellos todas las puertas cerradas y todos los puestos asegurados para los políticos del PRI, a menos de que «se alinien» y «entren a la cargada».

* Prof. M. Mayagoitia, carta a *Le Monde*, 7 de octubre de 1968.

¡NO QUEREMOS OLIMPIADA!
¡QUEREMOS REVOLUCIÓN!

Exhortación estudiantil en algunos mítines.

¡ABAJO LA MOMIZA!

Grito estudiantil

Es indudable que, con sus desmanes callejeros e intraescolares, los estudiantes universitarios y politécnicos dieron motivo para una intervención de las autoridades policiacas. Los atracos estudiantiles se repetían con

frecuencia. Las advertencias y aun las amenazas públicas sobre posibles castigos habían perdido valor y efectividad. La disciplina interna en las escuelas era prácticamente nula. Obviamente, el «triunfo» estudiantil que motivó la renuncia del rector Ignacio Chávez provocó dentro de la Universidad Nacional una densa y demagógica atmósfera que hacía dominar la implícita pero operante política de «al estudiante la razón, aunque no la tenga». Muchos de nosotros recordamos cómo un ministro de la Suprema Corte de Justicia, que a la vez era presidente en turno de la Junta de Gobierno de la Universidad, licenciado José Caso Estrada, había declarado —refiriéndose al grupo de fósiles y gangsteriles líderes universitarios— que a los vencedores (el vencido era el rector Chávez) históricamente siempre se les otorga un premio. El premio en este caso debía ser, de hecho, el control de la Universidad. Las nuevas autoridades universitarias tenderían —indiscriminadamente— a congraciarse con el sector estudiantil. La Reforma Universitaria se anunciaba como una panacea y los aprendices de brujo calentaban probetas y calderos, hacían sus mágicas mixturas, proclamaban la democracia con base estudiantil, hacían llamados a los jóvenes para que éstos dieran sus luces en programas de estudios, proyectos de mejoramiento, selección de profesores y directores. Hasta se llegó a plantear: «¿Por qué no habría de ser rector un estudiante?». Toda regla disciplinaria se consideraba de antemano como antipedagógica. Había que ser comprensivos, condescendientes, dóciles ante una juventud cuyos posibles defectos o desorientación eran sólo resultado de los pecados y aturdimientos de los viejos. Había que pagar cristianamente nuestras culpas. Sonaba la hora del arrepentimiento. Los padres tienen

los hijos que se merecen. Mea culpa, mea culpa, mea culpa.

* Gerardo Hernández Ponce, maestro de la Preparatoria número 2 de la UNAM.

Mi papá toda la vida se la pasa diciéndome que él fue muy buen hijo y eso... Entonces yo me pongo a pensar: ¡Caray!, ¿qué, yo soy un ser raro o neurótico, o qué? En su afán de crearnos arquetipos, los adultos nos presentan unas formas abstractas totalmente perfectas y, ¡zas!, se corta la comunicación. Yo me pongo a pensar: Caray, mi jefe, según él, todo lo hizo bien, y yo, según él, todo lo hago mal. Por eso yo tengo mala comunicación con mi papá por más que lo intento. Cuando mi jefe empieza con su «Yo, a tu edad...» y las arañas, me dan ganas de echarme a dormir.

* Gustavo Gordillo, del CNH.

Los jóvenes están enojados. Tienen derecho a construir su mundo. Está justificado su furor. Hay que reconocerlo con humildad y esto es sólo una forma de purgar nuestros defectos y deficiencias. Nuestra herencia es mala, nuestra actitud hacia la vida pésima. Hemos engendrado una juventud rebelde, incomprensida, sin un presente y un futuro libres y soberanamente elegidos. Tendríamos nosotros mismos que rejuvenecer, implorar que se nos aceptara, cubrir nuestras canas y arrugas con afeites; entrar en la onda; ocultar nuestro jadeo tras los primeros pasos de un nuevo baile. Aparentar comprensión, arrepentimiento y, sobre todas las cosas, maniobrar para mantener el puesto o de preferencia mejorarlo. La popularidad y la aceptación entre los jóvenes constituye el más profundo y vehemente deseo. Hay que lograrlo, pero ¿cómo?

* Pedro Tamariz, maestro de la Escuela Erasmo Castellanos Quinto.

—Oye tú, greña brava, ¿qué no te di para la peluquería?

* Juan López Martínez, padre de familia.

Cada uno se encierra en su medio. Los adultos ven cualquier cosa de la juventud como una agresión a sus principios y a sus bases morales. Así se explica ese ilógico ataque, por ejemplo, a las melenas. ¿Qué tienen que ver las melenas con la decencia o qué tienen que ver con que uno sea malo o sea bueno? A mí me da mucho gusto andar con la melena larga y no por eso voy a ser homosexual o femenino o qué se yo. Los adultos quieren centrar en la longitud del pelo el sexo o la decencia.

* Gustavo Gordillo, del CNH.

Mis «rucos» consideran que sus principios son inmutables.

* Gabriela Peña Valle, de la Facultad de Filosofía y Letras.

¿Por qué andas tan rabona? Además, no sabes sentarte. Yo me moriría antes que usar una falda así.

* Mercedes Fernández de Cervantes, madre de familia.

¡Ciento cincuenta pesos por esa falda! ¡Pero si no tiene ni treinta centímetros de largo!

* Elsa Treviño de Zozaya, madre de familia.

—¿Por qué no mejor sales en cueros?

* Sofía Arrechiga de Toscano, madre de familia.

La Universidad Nacional y el Instituto Politécnico crecen arrolladoramente. La población escolar en ambas instituciones sobrepasa ya —en términos relativos— los límites alcanzados en cualquier otra parte del mundo. El rendimiento académico señala cifras desconsoladoras y la

calidad y productividad politécnicas y universitarias no pueden ser de más bajo nivel.

Claro que esta situación —que sigue siendo vigente y aún empeora— no puede ser la resultante de una sola y bien definida causa. Son muchas y complejas y si se enumeran algunas no se intentan jerarquizar ni limitar: prostitución como actividad pública y vía eficaz de control gubernamental, obrero y campesino; malos alumnos y peores maestros, falta de acción y ejemplaridad en la familia; carencia de una profunda vida intelectual; inexistencia de partidos políticos atractivos y promotores de actitudes cívicas independientes; desigualdades sociales con miseria y riqueza extremas e insultantes; inexorable dependencia colonial que penetra, envilece y distorsiona todos los aspectos de nuestro desarrollo; la imagen hiriente de un panorama internacional caótico, injusto y sangriento.

En resumen, un complejo ámbito en donde no hay claridad, en donde lo poco positivo es lento e insuficiente. La esperanza siempre superada por los estigmas de una realidad dolorosamente presente y desoladora. Esto ha sido y es el alimento de cada día para jóvenes y viejos. ¿Qué podemos esperar de nuestros jóvenes? ¿Qué nos atrevemos a exigirles? ¿Qué estamos dando y recibiendo los viejos?

Por supuesto que el Movimiento Estudiantil de 1968 en México estaba desorientado y su estallido nos pareció desproporcionado al incidente callejero que le dio origen. Pero ¿quién no estaba desorientado? ¿Cuál es la verdad que debe prevalecer? ¿Qué es lo que ofrecemos y qué es lo que pedimos? Si no podemos encontrar pronto un buen camino, hay por lo menos algo que debemos afirmar con total honestidad: tragedias como la del 2 de octubre

en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco vienen a engrosar la venda en los ojos y a ensangrentar la falta de esperanza.

* Pedro Ramírez Arteaga, profesor de Filosofía de la Universidad de Hermosillo, Sonora.

Mis viejos son unos asnos solemnes, y mis maestros también.

* Vera Pomar Bermúdez, de la Escuela de Odontología de la UNAM.

En los únicos momentos en que me llevo bien con mis papás es cuando vamos al cine, porque entonces nadie habla.

* Victoria Garfias Madrigal, de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

Ahora te das cuenta de por qué soy *hippie*.

* Eduardo Parra del Río, *hippie*.

A mí me encanta la juventud de hoy, su moda, sus canciones, su libertad, su falta de hipocresía, su manera de enfrentarse al amor y de vivirlo. Prefiero a los Beatles que a Beethoven. ¿Cómo comparar «I'll be mine» de John Lennon, «The fool on the hill» de Paul McCartney con los románticos de mi época? Yo viví sentada en el blanco diván de tul de Agustín Lara, con mi pie chiquito como un alfiletero descansando en un cojinete; me cantaban «Mujer, mujer divina» y el hastío era pavorreal que se aburría de luz por la tarde. No sé qué hubiera dado por que me dijeran en vez de «y te has vuelto medrosa y cobarde», «See you later, alligator, after a while, crocodile», y por que las rupturas se limitaran a:

Bye bye love

bye bye happiness

Hello loneliness
I think I'm gonna cry.

* Luz Fernanda Carmona Ochoa, madre de familia.

Nosotras éramos unas mosquitas muertas, unas «quiero y no puedo»; cuando nos gustaba un muchacho fingíamos que no; la vida transcurría entre zozobras, recaditos, correveidiles, puntapiés debajo de la mesa, sainetes, «No metas la pata» y componendas de a tres por cinco. Todo lo hacíamos a escondidas y yo tengo la sensación de haber vivido así, a escondidas; logrando lo que deseaba a hurtadillas como cuando niña robaba la mermelada de la alacena de las conservas y cerraba bruscamente el armario con el terror de que alguien me hubiera visto... Por eso me gusta la vida de los jóvenes; prefiero mil veces la vida de mi hija a la que yo llevé. Sé que mi hija no me dice mentiras.

* Yvonne Huitrón de Gutiérrez, madre de familia.

Yo soy hijo de obreros. En la noche, mis padres están demasiado cansados para hablar. Comemos. Nos dormimos. Con quienes hablo es con los «ñeros» en la Nocturna.

* Elpidio Canales Benítez, mandadero de Ayotla Textil.

Ni siquiera entre sí hablan mis papás. En mi casa no se usa platicar. ¿Por qué habían de hablar con nosotros?

* Hermelinda Suárez Vergara, del salón de belleza Esperanza.

En la casa, tenemos tele.

* Rodolfo Nieto Andrade, de la Vocacional 1 del IPN.

¿Comunicarme con mis jefes? ¿Qué mamadas son ésas?

* Javier Garza Jiménez, de la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM.

En el Poli yo nunca oí términos como «momiza», «fresiza», «onderos» y demás monerías. Nunca se nos habló de la generación «sándwich», la de los padres aplastados entre sus hijos y sus propios padres como una rebanada de queso de puerco. Quizá en la UNAM se emplee este lenguaje, pero a mí me parecen más bien términos de intelectuales o de pequeños grupos que quisieron acercarse al Movimiento, estar «in». Nosotros hablamos a puras groserías, eso sí, empleamos más bien el lenguaje de los albañiles cuando discutimos entre nosotros.

* Raúl Álvarez Garín, del CNH.

Preveíamos losocolazos, las detenciones masivas, estábamos preparados para la cárcel, bueno, más o menos, pero no previmos la muerte.

* Gilberto Guevara Niebla, del CNH.

¡LIBERTAD-VALLEJO-
LIBERTAD-VALLEJO!
¡LIBERTAD-VALLEJO-LI-
Coro en la manifestación del 13 de agosto

De pronto he decidido que no me importa si se inician o no las conversaciones previas, si alguien llega a oponerse a ellas con argumentos absurdos, si corren a Cueto o salen los presos: tú estás lejos y ni siquiera te habrás enterado bien de lo que aquí sucede; y yo podría estar contigo, ser como tú, llevar una vida dedicada a mi profesión, a un área reducida que conocería a fondo, me preocuparía por las últimas investigaciones y descubrimientos que se publican en las revistas especializadas. Sentí derrumbarse las áreas de mi

vida que en los últimos años habían sido más importantes. Terminaron las últimas notas de la melodía pero yo la seguía escuchando, no en estas suaves campanadas, sino durante aquel verano. La oigo junto a ti, cantada en el día, al sol, cuando el mar inspira confianza y puede entrar un barco blanco cubierto de banderas; la oigo de noche, mientras camino contigo y la Osa Mayor se levanta del horizonte, las olas dejan extrañas luces fosforescentes en la arena y descubro que aún tienes sal en los hombros oscuros; la escucho ahora, terminadas ya las campanadas, y me siento dolorosamente separado de ti y lo que significaste. Me levanté estremecido por el sentimiento de que se derrumba un mundo, mi mundo, en el que estabas tú y ese verano y ese sol, y que todo es irrecuperable como la edad que teníamos.

* Luis González de Alba, *op. cit.*

¡Ya estuvo bueno de agarrarnos de sus perritos! Todo porque queremos lo que dice la Constitución, que nos permitan protestar, que todos puedan ir a la escuela, que se acabe la pobreza, como la que se ve en los pueblos a que nos lleva mi mamá.

Después de lo de Tlatelolco, mis cuates y yo vamos a llevar piedras y palos y si encontramos un granadero o un soldado solo, le «arriamos».

* Rodolfo Torres Morales, niño de once años, primer año de secundaria.

Para mí esto ha sido el horror de darme cuenta cómo puede la civilización permitir algo semejante: Tlatelolco, la muerte, lo irracional, la prisión, y, por otra parte, darme cuenta de la fuerza que puede uno sacar de una misma por el amor a un hombre.

* Artemisa de Gortari, madre de familia.